

el campo cubierto de ruinas y cadáveres que la ferocidad del hombre causó.

Campes que escucháis los dulces cantos de pastores y zagalas que cogidos amorosamente del brazo cantaban alegres a la caída de tardes risueñas, llevando delante mannos y blancos rebanos que, jugueteos triscaban por las floridas montañas, ¿qué se hizo de la belleza con que os dotó Natura? ¿Qué se hizo de vuestro verdor? ¿Qué de los frutos con que, complacientes, satisfacíais el hambre del viajante?

Los alegres cánticos han sido sustituidos por groseras blasfemias y desgarrados ayes. Blasfemias arrancadas por la desesperación y la ira; ayes arrancados por el dolor.

Campes: vuestro verdor fué pisoteado por los ferrados cascos de la caballería. El estampido del cañón, el disparar de los fusiles, hicieron huir los apacibles rebanos; los pintados y cantarines pajarillos alejaronse de los hombres que eran más fieras que las fieras.

Labrador: en días invernales, en días de frío cruel, días tristes y plomizos, marchando tras la paciente yunta de bueyes, arrojaste al seno de la tierra abierto por el arado la semilla que allá, en los caliginosos y claros días del estío, transformada en doradas espigas, llenarían tus graneros. Labrador: tus trabajos, tus afanes, han sido infructuosos; los sembrados han sido talados; todo ha sido destruido.

Madres: ¿para qué soportáis sufrimientos y dolores mil? ¿Para qué tantos cuidados al criar vuestros hijos? Miles y miles de ellos han quedado sin vida, sin poder depositar en vuestras mujillas un doloroso ósculo de eterna despedida.

Madres: ¿recordáis cuando de pequeños alegraban vuestro espíritu con truncadas palabras, con su parlotería infantil? ¿Recordáis cuando aproximabais vuestro pecho a su diminuta boca? y en tanto ellos con inocente glotonería mababan, vosotras quedabais emblesadas mirando fijas, muy fijas, su sonrosado semblante, hasta que, bajando el vuestro estallaba el maternal carino en largo rosario de besos.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Madre: no esperes en tu blanca casita de aldea medio oculta entre arbolillos la vuelta del hijo amado. Su cuerpo, el cuerpo que balanceaste dulcemente en cuna de pintada madera, yace sin vida en la campiña que tan triste ha quedado. Polvorienta, sucia y triste la cabellera, reseca la boca, páldos y exárgos los labios, destrozada la cabeza por el plomo que la perforó. La sangre que le diste va cayendo, hilo á hilo, tiñendo de rojo las blancas flores de pequeño rosal que la destrucción respetó.

Nuestra nota ha producido el efecto que pretendíamos.

Desde el número siguiente (27 de marzo) de la *Guerra Social*, Hervé, de quien nosotros no esperábamos menos, se nos ha unido francamente para censurar y destruir los errores que nosotros como reproducimos por haberlo hecho ya en nuestro número 9.

Por su parte, Morizet, nos ha escrito. Pero—lo lamentamos—su carta está muy distante del suelto de Hervé. Lo que especialmente ha admirado es indignado al mismo tiempo no es la frase ignorominiosa de la Oficina internacional, sino que nos hayamos tomado la libertad de señalar su artículo del 10 de febrero, que aparece como día de desputa de la circular de dicha Oficina y que precedía también ocho días á la votación de los 500 francos por la C. A. P. He aquí su carta:

Paris, 30-3-1910.
Mi querido Monatte,
Las revistas no son lugares de polémica por lo común, ¡pero tanto peor para tí! Tengo demasiados amigos en Barcelona, socialistas, sindicalistas ó anarquistas, y tengo en mucho su amistad para dejar sin respuesta la pequeña nota añadida por tí á la edición de la *Vie Ouvrière* al artículo de Lorenzo.

Lorenzo estigmatiza la circular de la Oficina internacional. Está en su derecho.
Pero tú afirmas, con mayor sorpresa todavía, que para preparar la votación de esos 500 francos ha aparecido un artículo en *L'Humanité* del 10 de febrero bajo la firma de André Morizet, para desautorizando la circular de la Oficina internacional. No tienes derecho á ello.

En ese artículo, escrito «Volviendo de Barcelona» no he de ningún modo parafraseado la circular y, por consecuencia, ignoraba su contenido, que acaba de leer en *Vie Ouvrière*. He expuesto lo que he visto, salvando la reputación del órgano sindicalista *Solidaridad Obrera* y deseando que la suscripción internacional permita al órgano socialista *La Internacional* reaparecer pronto. Esto es todo.

No comprendo por qué me haces responsable en modo alguno de las apreciaciones de la Oficina internacional y de las chuletas que Vandervelde y Huysmans dirigen á los anarquistas... sin duda para hacer salir la gaita á los alemanes. Pero yo no sé nada de *La Internacional* y presentando mi dimisión del día en que con la pluma de Longuet, atacaba á nuestra C. G. del T. Volviera quizá. He colaborado también en *Solidaridad Obrera* hace cosa de un mes (n.º 19 de febrero).

En Francia, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

En España, las rivalidades de tenderos no tienen gran importancia para mí. En España, ninguna. Contra el régimen alifanino todo es bueno. Demasiado como.

Recomendamos á los catalanes que se unan contra él. Es lo que he hecho en *Solidaridad* hace un mes. Es lo que hacia hace meses con Jouhaus, Savoie, Renaudet, Ch. Albert y Almeredy, cuando intervínimos en las diferencias Fabra-Morizet.

Si tal protesta se hubiese hecho, la de Lorenzo ni la nuestra no habrían probablemente tenido razón de ser. En todo caso, no habrían sido tan enérgicas.

P. MONATTE

El terrorismo y la represión anarquista

Habíamos adoptado como línea de conducta no ocuparnos para nada del terrorismo que hace años padece Barcelona, en vista de que la opinión—y parecía que también las autoridades—había descartado á los anarquistas de su intervención en las explosiones de las bombas.

Pero á empezar la actual serie de explosiones se nombra á un juez especial é inaugura sus tareas con un porción de detenciones de anarquistas y no anarquistas, pero todos conocidos por su actividad en favor de la emancipación proletaria.

¿Éngase presente que en la noche del 23 al 24 fueron detenidos Castellote y sus hijos, Julia Iborra, Angel Alvarez, José Pinós y Miguel Sánchez, y nuestro compañero de administración Jose Grau, que por estar enfermo quedó incomunicado en su casa con policías de vista y en la calle; la Iborra y un hijo de Castellote fueron puestos en libertad después de prestar declaración y José Pinós y Angel Alvarez lo fueron á las siete de la noche sin haber declarado.

La policía y el Comité de Defensa Social—este último por interés propio—parecen interesados en que seamos los anarquistas los delincuentes y eso que nuestra vida y nuestros actos están constantemente fiscalizados. Esto del terrorismo les tiene indecisos y en su indecisión no saben caer más que de un lado: del lado del anarquismo. Esta policía, que cuesta cantidades tan grandes como grande es su ineptitud, no sabe ó no quiere dirigir sus investigaciones hacia los lugares que toda la opinión sana señala.

No creemos que el terrorismo tenga por objeto—como se dice—arruinar á Barcelona ni matar su comercio. Después de lo investigado no queda en pie más que una orientación.

En Barcelona la ciudad española en que los ideales de libertad están en constante lucha y de todos son conocidos los esfuerzos de la reacción para aplastar *la vida*, á pesar de los cuales la rebeldía y el ansia de ser libres adquiere cada día más desarrollo; de todos es conocida la máxima jesuítica de que todos los medios son buenos para llegar al fin, y el único fin de esta gente es matar las ideas liberales. Ellos por sí solos son impotentes para satisfacer sus anhelos: aquí viene, pues, de extraño que apelen al terrorismo para provocar una represión más fuerte.

Para esto, como ya he dicho, se necesitan autoridades que con nuestras democráticas autoridades están más predisuestas á perseguir liberales que clericales.

Con el actual odioso terrorismo estamos seguros de que no hay nadie en Barcelona capaz de llevar á cabo la confección de bombas que no sean terroristas. FORZOSAMENTE, si tienen algún espíritu de propia conservación, han de tener sus laboratorios en sitios completamente á cubierto de la sospecha oficial, ya que no estén á cubierto de la sospecha popular.

Es muy significativo que á pesar del secreto con que llevan sus trabajos, constantemente sean descubiertas fábricas de moneda y crímenes que parecen misteriosos y nada se descubre respecto al terrorismo, á pesar de manifestarse en pleno día y en plena plaza pública.

Pero no hay que pensar en que las autoridades procedan con lógica. Al estallar en Madrid la última bomba creyeron ver en el terrorista un anarquista y enseguida fueron presos buen número de compañeros. Después se ha demostrado que era un hombre de ideas profundamente religiosas: ¿cuántas iglesias se han registrado y á cuantos compañeros de ideas se han detenido?

Según la prensa local, el delator de Castellote y Julia Iborra, es un tal Mata, confidente de la policía y huésped de los padres metodistas, cuyo individuo tomó parte en uno de los mítines obreros celebrados el día 1.º de mayo, seguramente sorprendiendo la buena fe de los organizadores.

¿Es que aquí, al igual que en Rusia, existe el cuerpo de agentes provocadores?

Si el peor enemigo es el de tu oficio, como dice el adagio español, aplicado á nuestros hombres del día podremos decir que el peor enemigo del obrero es el obrero mismo; más propio si se quiere decir, de nuestra clase que de los *defensores* de los obreros.

Tenemos en uno de esos puntos una escala de traidores desde el que inconscientemente hace el juego al enemigo, al que su domesticidad ha traspasado la perruna.

Sobre el obrero pesan signos de tiranía y parece que resulta largo el día. En la libertad le resulta largo el día siempre sus intereses y hasta su pensamiento á otros; él se contentó con ser el burro de carga; su cerebro se ha masturbado de tal manera que su masa gris parece más bien un puñado de arcilla.

Pero todo eso debe acabar; debemos recalarle ese fósforo para que pueda alumbrar, piense, se harte de vivir, y en indignación convulsiva, haga añicos cuanto malo le rodea.

El peor enemigo

Si el peor enemigo es el de tu oficio, como dice el adagio español, aplicado á nuestros hombres del día podremos decir que el peor enemigo del obrero es el obrero mismo; más propio si se quiere decir, de nuestra clase que de los *defensores* de los obreros.

Tenemos en uno de esos puntos una escala de traidores desde el que inconscientemente hace el juego al enemigo, al que su domesticidad ha traspasado la perruna.

Claro está que este trabajo se viene haciendo, pero el enemigo, más ducbo, halla siempre la manera de quedar á flote.

No se matan ya los hombres por cuestión de religión: están son fantasmas que á nadie asustan y pocos las creen. No son una fe, sino frenos que el enemigo quiere cerrar, pero sus rosas están rotas y solo sostiene la tuerca el moho de la rutina.

La patria, ¿quién se mete con ella? Los que de ella viven la venden como el tendero el pan, la carne, la legumbre, la tela, etc. El compatriota pobre pierde la razón y la conciencia del deber por la patria ante el extranjero.

Pero el mal es inocultable. El obrero suda y suda y ha de apretarse el cinto cada vez más, hasta que, como el burro del gallego, muera cuando ha aprendido á no comer.

El individualismo existente y el marmagnum social que produce, ha hecho que algunos de nosotros estén contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿No están contentos los obreros? Preguntásele á la Confederación General del Trabajo que la impiden manifestar el 1.º de mayo y por sí no obedece le preparan 20.000 soldados y 8.000 bravos (llamo bravos á los perros burgueses conocidos en España por policías).

ardiente que les une á todos, no separando jamás en Francia el socialismo de la religión. El socialismo, en el mismo momento, dice: «Ea por la fuerza de la organización, es por la agrupación política como por la agrupación sindical que el proletariado vencerá: es también por la doble fuerza de su ideal integral y de un firme programa de (atención) transición y de evolución incesantemente alargada.» Esto se llama evolucionismo ó oportunismo, y si quieren, evolucionismo.

Un resumen, que hace Iglesias, lo que dicen Ferrí, Sembart y Jaurés, es una misma cosa: montes al burro Pueblo aunque reviente.

Se puede ser ministro con la monarquía como con la república. ¿Qué más da? La cuestión es ser ministro.

¿No lo son en Australia bajo el protectorado de una monarquía y en Francia con la república? ¿